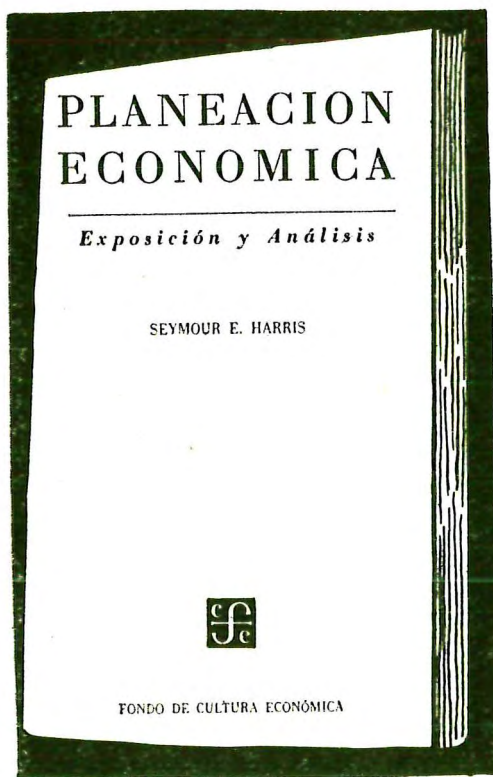


PLANEACION ECONOMICA

Por SEYMOUR HARRIS, 1952. Traducción de M. Vázquez Díaz. Fondo de Cultura Económica.

“La Planificación es producto de la desgracia. Cuando la Guerra ha minado la vitalidad de una nación y destruido sus capitales y reservas, en forma tal, que aún los niveles mínimos de vida no se pueden sostener, los aquejados por el mal dirigen la mirada al gobierno. Ya no pueden confiar en el sistema de precios y en las decisiones aisladas de los empresarios para conseguir la producción óptima y una distribución aceptable”. Con estas palabras en la introducción al capítulo III de PLANEACIÓN ECONÓMICA (exposición y análisis), el destacado economista norteamericano Seymour E. Harris, enmarca el desarrollo de su pensamiento sobre los métodos de planeación de las economías nacionales, a impulsos de los hechos más que de las teorías.



Esta primera edición en español se debe a Fondo de Cultura Económica, en traducción del inglés realizada por el Lic. M. Vázquez Díaz. Consta de 682 páginas de texto, de las cuales corresponden a la parte I de la obra, *Análisis*, de la página 19 a la 119; a la parte II, *Los Planes*, de la página 121 a la 651; y a la Parte III, *Progreso*, de la página 653 a la 677.

El elemento fundamental en la obra del Profesor Harris está formado por los planes mismos, reproducidos en todas sus partes esenciales y que abarcan a 14 países con cerca de la mitad de la población mundial y las tres cuartas partes de los ingresos de todo el mundo. Como declara el autor en el prólogo, esta obra ha nacido “del conocimiento de que la planeación está en marcha y que deberíamos saber más acerca de ella; que una vez que las condiciones subyacentes nos hayan sugerido su necesidad, no nos salvará de la planeación el ponernos vendas en los ojos”.

El autor procura despejar, desde las primeras páginas de su obra, la confusión generalizada entre Economía Planeada y Totalitarismo Económico. Con lenguaje directo afirma que son aquellos “que se sienten temerosos de que el Gobierno pudiera privarlos de sus privilegios” los responsables, en gran parte, del mito del “todo o nada en la planeación”. Demuestra en el análisis de las condiciones económicas sobre las que se aplica el plan, que “es posible la existencia de un plan para un Estado capitalista, un estado socialista o un estado fascista” y que, de hecho, “todos los tipos de gobierno han aceptado en alguna forma la planificación”.

Refiere Harris el interés creciente por la planeación económica a dos sucesos trascendentales: La revolución soviética, que puso en marcha sucesiva a partir de 1928, tres planes quinquenales, experimentando una transformación de rapidez sin paralelo desde un estado de atraso agrícola hasta convertirse en potencia industrial moderna; y los fracasos del capitalismo, que en la década de los

treinta se manifestaron con toda su crudeza. Para esta época, economistas y hombres de acción hacía mucho que habían abandonado la tesis de Adam Smith de la “Mano Invisible”, que hace del interés del empresario y de la sociedad uno solo. “Los monopolios y las restricciones a la producción, los aranceles, la explotación del obrero y de los consumidores—entre otros más—fueron abusos demasiado frecuentes para que el dictado de Smith se considerase defendible”.

El Profesor Harris hace un análisis metódico, serio y concreto, en cada caso, de los aspectos más destacados de los problemas económicos contemporáneos que conducen a, o justifican la planeación, tales como: decadencia económica y recuperación, ocupación plena y desocupación, productividad; industrialización, producción y finanzas; la inflación y sus problemas; y las relaciones económicas internacionales.

Es interesante destacar que esta obra aventaja a muchas de otros tratadistas anglo-sajones del tema de la planeación, en que el profesor Harris se ciñe a las realidades económicas nacionales y a los planes en vigencia en cada caso, de modo que emplea muy pocos elementos teóricos y mucho y valioso material objetivo, que hace de su estudio una rica cantera de experiencias y sugerencias para los hombres de empresa, los funcionarios del estado y los estudiosos de los problemas económicos. En su mayoría los planes que contiene la segunda parte de la obra, han sido hasta ahora inéditos en español, tales como los de India, Grecia, Japón, Noruega, Países Bajos, Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Otros planes eran conocidos en versiones periodísticas incompletas, como los del Reino Unido y sus Dominios, los de Alemania, el de Francia y el de Argentina.

Por ABBA P. LERNER, 1951. Traducción de Edmundo Flores. Fondo de Cultura Económica.

En 457 páginas, que mantienen un criterio económico equidistante de los dogmas políticos de izquierdistas y derechistas, Lerner plantea los problemas de la planeación en la economía contemporánea, dentro de los linderos de la democracia política. Parte de la premisa de que no es lo mismo una economía de regulaciones que una economía de controles. En el primer caso, el Estado tiene intervenciones colaterales, de superficie, mientras que en el segundo, la iniciativa pública ingresa a un terreno franco y ancho, pero no por ello de menos riesgo, como es el del intervencionismo en todas sus derivaciones y consecuencias.

Lerner estudia, en varios capítulos, los tres problemas principales con los que tiene que enfrentarse una economía de control: la ocupación, el monopolio y la distribución del ingreso. Cinco capítulos dedica al análisis de las ideas de Keynes y sus correlaciones con la práctica en la vida económica del capitalismo moderno. Luego somete a rigurosa investigación el ingreso, como distribución de bienes y división de los mismos entre los consumidores. Esta posición lo conduce a tratar la producción: a).—En una economía colectivista, b).—Bajo competencia perfecta, c).—En una economía capitalista y d).—En una economía controlada.

Abba Lerner consagra los 4 últimos capítulos al estudio del comercio exterior. Sostiene, en forma enfática, que los problemas concretos del comercio internacional se deben a las barreras artificiales que se levantan en todo el mundo, entorpeciendo el desenvolvimiento del intercambio de mercancías, de capitales y mano de obra. Sostiene que una nación padece de tentaciones, que califica de irracionales—a base de un nacionalismo mal entendido—que permiten discriminar las mercancías y los servicios extranjeros, repitiéndose esta situación con los capitales y las personas.

Lerner estima que es peligroso establecer restricciones en el juego de factores que determinan el funcionamiento de la balanza comercial. Acusa a los intereses privados de insistir en un proteccionismo exagerado, en vez de apelar a medidas de compensación, que si bien son poco populares, en cambio resultan inofensivas. El mundo vive bajo la zozobra de represalias que adoptan los países, unos contra otros, como consecuencia de las discriminaciones contra las mercancías.

El tratadista pasa a considerar los problemas del comercio exterior dentro de los causes de una economía controlada. Dice que algunos publicistas han expresado el temor a las perturbaciones internacionales, en el mundo agitado de hoy, como factores que gravitan depresivamente sobre el manejo autónomo de la economía doméstica. Por ello predicán el aislamiento, sacrificando las ventajas de la especialización geográfica que destacaron tanto los clásicos. Pero, según el teórico que comentamos, una economía controlada permite a un país gozar de las conveniencias del comercio exterior amplio y vigoroso.

Lerner ataca la política de subsidios a la exportación y a la importación. Se pronuncia por el régimen de compensaciones, ya que éstas, tomadas del caudal mismo de la economía nacional, evitan los daños que acarrea toda restricción al comercio exterior en favor de determinado segmento social. Pasa a ponderar la política del tipo de cambio en relación con los problemas de la ocupación plena y la tasa de interés, lo mismo que el fomento de las industrias nacionales y la expansión de las industrias de exportación. Después de considerar brevemente las reducciones de salarios y de costos, como medidas competitivas en la esfera mundial, Lerner pasa a ponderar el régimen arancelario, como medida orientada a elevar el nivel de ocupación interno, y agrega que si todos los países hacen lo mismo, los efectos buscados se neutralizan, unos contra otros, quedando sólo el esqueleto de las tarifas que obstaculizan el curso normal del intercambio. “Esto hace que todos los países queden más pobres—apuntado en la pág. 429—, exceptuando quizás una mejora transitoria que dura mientras se llevan a cabo nuevas inversiones para proporcionar el equipo que necesita cada país para la manufactura de los bienes que importaba antes, si éstas ascienden a una cantidad mayor que la disminución de la inversión en las industrias de exportación (lo cual puede suceder con frecuencia, puesto que las últimas no pueden bajar a más de cero). Los efectos permanentes para la economía en su conjunto sólo pueden ser desfavorables”.

